

Aportes desde la Pedagogía Pedagogía, ¿en silencio?

Verónica Amaral | Maestra Adscriptora de Escuela de Práctica, Rocha. Profesora efectiva en Ciencias de la Educación en el IFD de Rocha.

Un problema...

Hace pocas semanas, en una ponencia en el Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores (IPES), en la ciudad de Montevideo, la investigadora argentina Lucía Garay decía que, aunque todos los docentes reconocemos tener dificultades para acompañar el trabajo escolar con las necesidades de nuestros alumnos, **“la pedagogía está en silencio”**, y se preguntaba si ese silencio es el silencio que precede a la creatividad o es un silencio por “ausencia”.

Rosa María Torres, en su trabajo “¿Mejorar la calidad de la educación básica? Las estrategias del Banco Mundial” dice: *«El modelo educativo que nos propone el Banco Mundial es esencialmente un modelo escolar, pero además un modelo escolar que tiene dos grandes ausentes: los maestros y la pedagogía»*.

Nuestros alumnos se preguntan para qué sirve cuestionar nuestras posturas teóricas o prácticas así como cuestionar leyes, planes o programas, si la “última palabra”, las “decisiones”, las van a tomar las autoridades, **haciendo caso omiso** de lo que hayamos dicho.

El silencio de los actores se hace evidente, lo pedagógico de nuestras discusiones pasa inadvertido...

Ello genera preocupaciones...

Como docente de Pedagogía

No puedo aceptar la permanencia del silencio, pero debo reconocer que no es casual la coincidencia de los comentarios de los expertos con la de los recién iniciados. Hay silencio, y de nosotros depende que sea el que precede a la creación o el otro.

Creo que salir del silencio implica *«ser dueños de nuestra propia voz»*, al decir de Freire, y debatir hasta encontrar soluciones a situaciones tales como:

- a. La reducción de la carga horaria de Pedagogía en los nuevos planes y programas de Formación Docente en Uruguay, situación similar a la del resto de Latinoamérica.
- b. El planteo, en muchos de tales programas, de estudiar Pedagogía por autores y no por problemas, cuando ambos enfoques son complementarios, pero incompletos en sí mismos. El **problema** debe ser el principal referente que nos llevará a estudiar las soluciones planteadas por diferentes autores en diferentes contextos histórico-culturales y témporo-espaciales, lo que nos posibilitará, a su vez, imaginar soluciones para nuestros problemas que son, en definitiva, aquellos en los que debemos hacer énfasis.
- c. La tendencia a seguir fragmentando el conocimiento y priorizando aquel aspecto o asignatura que es nuestro campo de enseñanza. Mis alumnos suelen asombrarse de que me interese no solo qué y cuánto están aprendiendo en las evidentemente relacionadas asignaturas de Ciencias de la Educación, sino en Química, Matemática, Historia, etc. Me pregunto si no somos los docentes los que damos la imagen de que deben ser excelentes alumnos de “nuestra materia” y olvidamos la importancia de la integralidad de su formación. Si van a ser excelentes docentes, que es nuestro principal objetivo, deberán aprender Pedagogía, pero no solo Pedagogía, sino Pedagogía y todo lo demás

planteado en los currículos, con la flexibilidad que permita posteriores priorizaciones según sus aptitudes especiales. La Pedagogía no podrá crear soluciones ni para este, ni otros problemas, si no reconoce al sujeto como ser en formación y esa dinámica que ocurre de los hechos educativos como sustancia pedagógica fundamental. El pedagogo Á. Díaz Barriga (1989) dice: *«existe una compulsión por adiestrar al estudiante en saberes técnicos, se ha perdido de vista la necesidad de formarlos en ciencias sociales, en una visión cultural amplia, en diversas teorías sociales y educativas. No sabemos cómo promover un pensamiento educativo estructurado desde perspectivas propias. Estos quizá son los retos que enfrentamos en esta tarea»*.

- d. La confusión acerca de qué es Pedagogía, cuál es su función, confusión que se da no solo a nivel alumnos de Formación Docente, sino de muchos docentes en actividad.
- e. El manejo no siempre ajustado, selectivo y crítico de los materiales de estudio de nuestros alumnos. El uso de internet como vía de acceso “fácil y rápida” termina dirigiéndolos a monografías de dudoso origen o a viejos textos que, si bien no considero deban descartarse, no reflejan la realidad actual. Reconozco las enormes posibilidades que se obtienen en cuanto a la distribución del conocimiento vía internet, lo rico de verdaderos foros de participación; pero sin selección apropiada no podremos dar “voz” a los futuros docentes, quienes continuarán **repetiendo voces ajenas**, mala pedagogía...

Como “estudiante” de Pedagogía

Deberemos discutir, estudiar, debatir para buscar revertir:

- a. El descreimiento en la Pedagogía que tienen otros teóricos, por ejemplo, psicólogos y sociólogos. Es causante, en mi opinión, de la pregunta del comienzo. ¿Existe la Pedagogía? Si es así, ¿por qué se le silencia?, o peor aún, ¿por qué ella permite que la silencien?
- b. Nuestra actitud ante ese descreimiento, la escasa participación de nosotros, los “estudiantes” o “estudiosos” de la Pedagogía, que induce a los demás a creer que no tenemos nada que decir y a nosotros mismos a creer

que lo que tenemos para decir no será bien recibido y quizás que “no vale la pena” discutir con quienes supuestamente no nos entienden o valoran inadecuadamente.

- c. La tendencia de los gobiernos de incrementar sus deudas con financiamientos externos a la educación, lo que le resta libertad a la hora de decidir la forma o modelo que adoptarán los países para sus sistemas educativos y sus líneas de políticas educativas.

Pues la Pedagogía tiene mucho que decir, grandes aportes que hacer, a fin de facilitar la comprensión del hecho educativo

Si tenemos que listar aportes evidentes de la Pedagogía, entiendo que los principales son:

- A. Lo que tiene para decir en dos momentos cruciales.
 1. El del **planteo** del problema educativo como problema a estudiar, enmarcado en un momento histórico, contexto sociopolítico y económico especial, siempre diferente a otros.
 2. El de la **síntesis** de todos los aportes que, para el estudio y planteo de hipótesis de solución, provengan desde la teoría en todos sus aspectos (psicológico, sociológico, filosófico, etc.) y desde la práctica.
- B. El aporte en la Formación Docente y para el docente en actividad.
 1. La posibilidad de hacer consciente el “**rational**” detrás de sus prácticas, entendiendo por tal el sustento teórico fundamentado que nos lleva a elegir un método y no otro, una bibliografía posible entre varias probables y una determinada actitud ante la tarea docente. Tal planteo es fundamental si hemos de evitar la rutinización, el actuar sin objetivos claros y la falta o falla de relación teoría-práctica.
 2. El promover y posibilitar la **participación** de todos los docentes en la discusión y el debate educativos.
 3. Sensibilizar a todos los actores ante la importancia de su posicionamiento en relación a todos los problemas pedagógicos, reconociendo que **los espacios que no ocupemos se sentirán como vacíos, como silencios**.

4. La oportunidad de profesionalizar el rol del docente a través de un fortalecimiento de los aspectos citados y de la ética docente.
- C. Generar las bases teóricas inmediatas y acompañar los cambios de la Didáctica.
1. Los recién egresados de la formación de grado caen frecuentemente en lo que se ha dado en llamar “la crisis de la práctica” y buscan “recetas” que “funcionen” en clase, entendiendo por tales, técnicas o actividades que resulten en grupos de alumnos obedientes y sumisos, acríticos, con aprendizajes “rápidos” y “pintorescos”, que los lleven al lucimiento más que a una real formación. El resultado de tal actitud poco profesional suele ser un mero “activismo” en lugar de una real actividad.
 2. Los que han obtenido su título, pero no la sensibilización de la necesidad de formación permanente, desconfían de todo lo “nuevo” y recaen en formas de enseñanza similares a aquellas con que ellos aprendieron o trabajaron desde siempre. La Didáctica encontrará en la discusión pedagógica las bases para su propia discusión.

Pero no hemos definido Pedagogía...

Seguiré acá algunos lineamientos del Prof. Miguel Ángel Gómez Mendoza¹.

«A partir de la definición de la pedagogía como una actividad humana sistemática que orienta las acciones educativas y de formación, se plantean los principios, métodos, prácticas, maneras de pensar y modelos que son sus elementos constitutivos.»²

Como toda actividad humana, tiene sus principios y sus métodos; define una función humana, describe una conducta específica, socialmente construida, principalmente en la escuela y en las instituciones formadoras. La Pedagogía participa en los cambios y evoluciones a las que estamos asistiendo. *«El objeto de la pedagogía, no es ni la enseñanza, ni el saber, ni el alumno, sino la actividad que los reúne.»³* Este conjunto fundador crea una coherencia entre la identidad de la persona, los saberes, la cultura, la sociedad y la actividad que los produce. Los modelos pedagógicos son los principios conductores de esta actividad, mientras que los métodos son su modo de realización.

La Pedagogía constituye, por extensión, el sistema organizado de la actividad, la modelización de sus prácticas, de sus métodos. Ella describe las competencias, los saberes sobre la actividad, los ‘saber-hacer’ ligados a su práctica, el trabajo pedagógico (del alumno y del profesor). *«La pedagogía, a la vez modelo y método, es una organización formadora.»⁴*

Según A. Furlán (1989): *«La pedagogía se va estableciendo en el diálogo, confrontación o negación recíproca entre los actores y aquellos que pronuncian la palabra memorable y que habitualmente se atribuyen el derecho de la elucidación del sentido y de estipulación de la pauta de la acción correcta. Se va inventando en el roce entre los actores y sus custodios. Se podría decir que la pedagogía viene entre (inter-viene) la pauta dicha y la acción.»*

Al comparar su concepción de Ciencias de la Educación y de Pedagogía, Giles Ferry establece: *«Su objetivo (el de las CCEE) es conocer y entender cómo funciona el sistema y cómo funcionan los actores de este sistema y no pensar una mejor acción posible. Esta es la diferencia... porque la Pedagogía es una reflexión teórico-práctica que trata de responder a problemas prácticos... lo más cerca posible de la complejidad de lo real»⁵.*

¿Cómo puede entonces concebirse una Pedagogía en silencio? ¿O una Pedagogía exclusivamente de los “pedagogos”, donde los demás actores no participen en el debate de los problemas que nos competen?

¹ Profesor Titular de la Universidad Tecnológica de Pereira, en la Facultad de Ciencias de la Educación, Colombia. Doctor en Educación de la Universidad de París III, Sorbone Nouvelle.

² M. Á. Gómez Mendoza (2001).

³ *Ibidem.* (El destacado es nuestro)

⁴ *Ibidem.* (El destacado es nuestro)

⁵ G. Ferry (1997). (El destacado es nuestro)

¿Es una ciencia?

Aunque a los efectos del punto de discusión de hoy no es totalmente relevante, creo que debemos plantear la discusión.

«La Pedagogía no es una ciencia, ella no tiene el derecho de ser paciente», afirmaba Durkheim (1925). Pero agregaba, «ella tampoco es un arte: nosotros no hubiéramos fácilmente confiado una clase ni a Montaigne ni a Rousseau». La Pedagogía sería entonces un asunto intermedio entre el arte y la ciencia: «Ella no es el arte, porque no es un sistema de prácticas organizadas, sino de ideas relativas a esas prácticas. Es un conjunto de teorías; (...) las teorías pedagógicas tienen por objeto inmediato guiar la conducta». Durkheim muestra la relación fundadora de la teoría y la práctica para la Pedagogía, definida en su naturaleza mixta como “teoría/práctica”. Si bien la expresión no da cuenta absoluta del pensamiento pedagógico, explica la problemática: «la problemática, decía él, no es otra cosa que la reflexión más metódica y lo mejor documentada posible, puesta al servicio de la práctica de la enseñanza». Esta naturaleza mixta, este saber, terminan expresándose en un solo término: “pedagogía”, que designa tanto una actividad como el hecho de su estudio.

El hecho pedagógico está constituido por el *trabajo pedagógico*, unidad funcional de tareas, de roles, de competencias y de saberes utilizables. Profesor y estudiante, formador y formado, adulto y niño, saberes y aprendizajes, escuela y clase, etc., son las modalidades observables, la pedagogía visible. **El trabajo pedagógico es tanto del profesor como del estudiante.** Enseñar no define sino la parte, el punto de vista del profesor. La Pedagogía supone enfrentar también la parte del alumno. Ser “pedagogo” (o más justamente, hacer acto de pedagogía) consiste pues **en situarse en la lógica de una acción contextualizada**: por ejemplo, enseñar a los alumnos en un establecimiento escolar, pero también en otros contextos posibles asociados al desarrollo de la actividad social misma (ampliación de la escolaridad, formación profesional, educación continua, etc.). Estos contextos y la diversidad de situaciones posibles hacen del *hecho pedagógico* un conjunto cada vez más complejo tanto al nivel de los medios, de los métodos como de las organizaciones.

La Pedagogía no es ni receta, ni saber revelado. Debe ser considerada como un saber profesional, informado, que requiere cada vez más de conocimientos técnicos y prácticos. La cuestión pedagógica es aquella de la organización y la elucidación de una actividad concebida y orientada relacionando pensamiento y acción, pero también es la cuestión de su dominio.

Bajo la forma más concreta, la Pedagogía surge esencialmente de la escuela, de las instituciones educativas, pero no exclusivamente; y claro está, no siempre ha sido de esta manera. **La Pedagogía interpela a veces a la escuela, es su dimensión crítica.** Una unidad cultural y funcional de la Pedagogía se construye progresivamente alrededor de la escuela, sin que sea posible confundirlas completamente. La escuela, el profesor, el alumno, los padres, la clase, los saberes, la organización escolar, tales son los componentes visibles de la actividad pedagógica en nuestras sociedades.

Algunas pautas de acción para una Pedagogía como queremos

La declaración del “Instituto Fronesis”, en su página de inicio⁶, muestra pautas de acción que pueden ayudarnos a salir del silencio.

Manifiesta:

- A. La necesidad de articular diversos campos de conocimiento y de acción, y diversos ámbitos -nacional, latinoamericano y mundial-. Para ello plantea la necesidad de discusión de los problemas educativos por parte de sus actores, la necesidad de generar y difundir información, alentar el pensamiento crítico y el debate social en torno a la información y el conocimiento, y promover el intercambio y la fertilización de experiencias, el encuentro y la organización ciudadana a nivel nacional, regional e internacional.

⁶ El Instituto Fronesis es una entidad sin fines de lucro, inspirada en el ideal de la *fronesis*. Promueve procesos orientados al aprendizaje social -individual y colectivo- a lo largo de toda la vida, el desarrollo de la conciencia crítica y la construcción de comunidades de aprendizaje comprometidas con el cambio social y el desarrollo humano. Sus actividades articulan la investigación, formación, difusión, comunicación, asesoría, intercambio y encuentro a nivel nacional, regional y mundial. En línea: <http://www.fronesis.org/>

«Phronesis (del griego: Φρόνησις) en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles es la virtud del pensamiento moral, normalmente traducida como “sabiduría práctica”, a veces también como “prudencia”. A diferencia de la *Sofía*, la *Frónesis* es la habilidad para pensar cómo y por qué debemos actuar para cambiar las cosas, especialmente para cambiar nuestras vidas a mejor.» Fuente: WIKIPEDIA. En línea: <http://es.wikipedia.org/wiki/Fr%C3%B3nesis>

Estudio, encuentro con los otros, participación en congresos, debates, todas tareas posibles para los docentes uruguayos.

- B. Que el análisis y la transformación de la realidad deben encararse de manera histórica y sistémica, con enfoques multisectoriales e integrales, contando con espacios de articulación de pensamientos alternativos sobre la educación asociada indefectiblemente a la política, la economía, la sociedad, la comunicación y la cultura.
- C. La necesidad de pensar y actuar localmente, y de pensar y actuar globalmente, sincronizando los niveles local, nacional y mundial.
- D. Considera fundamental aprovechar lo existente, aprender de lo diverso, romper con trincheras institucionales y aunar esfuerzos. Por eso, prioriza la incorporación y participación de todos los actores: gubernamentales y no-gubernamentales.

Las tres son tareas que se promueven en la Formación Docente uruguaya y que se potenciarán en la medida en que los Departamentos de las distintas asignaturas, comenzados en 2008, se fortalezcan.

- E. Cree en el valor de la gratitud, del ejemplo y de la memoria. Por eso, rinde homenaje a educadores y pensadores latinoamericanos que han dejado un invaluable legado de ideales y de lucha por una sociedad y una educación diferentes.
- F. Cree en la importancia de quienes se ocupan de la enseñanza, la información y la comunicación, y en la necesidad de apoyar su tarea con herramientas prácticas, alternativas y versátiles.

Finalmente me gustaría citar a Miguel Soler quien, en su saludo de fin de año de 2007, habla de sus logros de ese año y de su «[...] *obstinación de seguir sosteniendo que la educación es un derecho de todos a lo largo de toda la vida, con la siempre reconfortante sensación de poder considerarme alumno, al asistir a un breve curso que un joven bien informado y entusiasta dictó en nuestro barrio sobre la historia del cine*».

Excelente ejemplo de quien, a sus más de 80 años, mantiene la frescura del verdadero educador-aprendiz, que es la primera condición para hacer Pedagogía de la que se hace oír. 



Bibliografía

- DEWEY, John (1964): *La ciencia de la educación*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel (1989): “Concepción pedagógica y su expresión en los planes de estudio de pedagogía” en Marta Demarchi; Diana Dumar (comps.): *El campo pedagógico. Cuatro visiones latinoamericanas* (Azucena Rodríguez Ousset; Ángel Díaz Barriga; Alfredo Furlán; José Carlos Libaneo). Montevideo: Edición de la Revista de la Educación del Pueblo. Serie Documentos Pedagógicos.
- DURKHEIM, Emilio (1925): *La educación moral*. París: Alcan.
- DURKHEIM, Emilio (1989): *Educación y Sociología*. México: Ed. Colofón.
- FERRY, Giles (1997): *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA / Ed. Novedades Educativas.
- FURLÁN, Alfredo (1989): “La formación del pedagogo. Las razones de la institución” en Marta Demarchi; Diana Dumar (comps.): *El campo pedagógico. Cuatro visiones latinoamericanas* (Azucena Rodríguez Ousset; Ángel Díaz Barriga; Alfredo Furlán; José Carlos Libaneo). Montevideo: Edición de la Revista de la Educación del Pueblo. Serie Documentos Pedagógicos.
- GÓMEZ MENDOZA, Miguel Ángel (2001): “Pedagogía: Definición, métodos y modelos” en *Revista de Ciencias Humanas* N° 26. Pereira, Colombia. En línea: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev26/gomez.htm>
- QUINTANA CABANAS, José María (1983): “Pedagogía, ciencia de la educación y ciencias de la educación” en José Basabe Barcala (coord.): *Estudios sobre epistemología y pedagogía*, pp. 75-107. Madrid: Anaya.
- SARRAMONA, Jaume; MARQUES, Salomo (1985): *¿Qué es la pedagogía? Una respuesta actual*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- TORRES, Rosa María (1995): “¿Mejorar la calidad de la educación básica? Las estrategias del Banco Mundial” en José Luis Coraggio; Rosa María Torres (1997): *La educación según el Banco Mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos*. Buenos Aires: Miño y Dávila / CEM.